



F I G U R A S

“Haz”, semanario nacional del S. E. U., viene publicando en cada número una sección que titula “Figuras”, en donde se esbozan y ridiculizan las psicologías viciosas de ciertos individuos que, pareciendo hechos en serie, se encuentran en todas las provincias y localidades, viven la actual época española, revolucionaria y falangista bajo el influjo de un sentimiento biológico de protesta o de concupiscencia.

No cabe duda que muchas de estas caricaturas literarias no son aptas para reproducidas en este semanario, pues parecerían directamente inspiradas en alguno de nuestros conciudadanos en particular—el adulador, el “nacional” por vínculos familiares, etc.,—pero la figura que a continuación transcribimos, correspondiente al número del día 11 de los corrientes, se encuentra tan prodigada entre los granollerenses, que nadie puede darse individualmente por aludido y a muchos, por el contrario, los que no sean fariseos, les incitará a meditar si es que ellos no tienen también alguna de las “virtudes” de don Fulano.

«No dudamos que don Fulano fuera en sus tiempos, una persona de esas que servían de modelo a los niños de su época.

—A ver si cuando seáis mayores—dirían los papás a sus tiernos vástagos—sois como don Fulano, que es una persona seria y respetable a la que todos aprecian por su imparcialidad y su buen sentido.

Y los niños dirigían a don Fulano esa

innata mirada de odio infantil hacia las personas que tienen siempre cara de juez y no pueden verlos dedicados a los juegos propios de su edad, sin reprimirlos con una mirada refrigeradora y la frase sacramental: «los niños deben ser formales y estarse quietecitos».

Y los papás seguirían haciendo el pánegírico de don Fulano y de como don Fulano nunca se había dejado llevar por las ideas de los demás y mantenía en todo un criterio propio, original y exacto. Mucho más exacto sería decir que don Fulano nunca había tenido ideas de ninguna clase, pero es posible que los papás no se hubieran dado cuenta de ello.

* * *

No vamos a discutir la necesidad de la existencia de don Fulano en esta época infantil, como no vamos tampoco a discutir la necesidad de la existencia del «Coco». Pero, en fin, ahora no se trata de pláticas de familia, sino de algo mucho más serio y trascendental. Y aquí es donde ya no podemos transigir.

Lo malo es que don Fulano no puede prescindir de lucir sus originalísimas e imparciales ideas sobre la política nacional. Y aquí es donde encuentra el más amplio campo para explayarse libremente a su antojo.

Para él la disciplina política no existe ni puede existir para nadie. Cada uno debe medir, pesar y contar todo lo que se manda o recomienda y aceptarlo o rechazarlo según esté de acuerdo o no con unos inmutables principios de lógica y sentido común—conceptos éstos que no se caen de los labios de don Fulano—que no constan en ningún sitio y que tienen su único asiento en las mentes privilegiadas y originalísimas de don Fulano y de los amigos que piensan como don Fulano.

—Con usted por lo menos se puede discutir—afirma muy seriamente don Fulano al conceder beligerancia a uno de esos amigos—, porque lo hace lógicamente y con sentido común.

Y entonces, con este refuerzo que convierte en diálogo el monólogo, don Fulano y su amigo, o amigos, se dedican a esa tarea que no sabemos por que el vulgo cree reservada al sexo femenino, y que consiste en lo que ellos creen análisis frío y objetivo de los hechos—otra palabra que no pierden de vista,—cuando en realidad suele acabar en un «cotilleo» más o menos descarado.

Su especialidad es, además de la lógica y el sentido común, las matemáticas. Todo lo que no se explica matemáticamente o no puede reducirse a números no cabe en sus cabezas. Todo lo que no reporta un tanto por ciento de interés a plazo breve es una ofensa a la lógica. Así nos explicamos las dudas que pudo tener Judas entre el beneficio de un Paraíso lejano y treinta monedas en mano. Todo lo que no es así son sentimentalismos o faltas de lógica, lo que para don Fulano es la máxima reprobación.

—No olvidemos que en el medio está la virtud—nos dice con aire doctoral,—hay que buscar siempre el fiel de la balanza. No hay que dejarse llevar de ilusiones; tenemos que atenernos a los hechos. Yo tendré fe solamente en lo que vea.

Y así, don Fulano, que somete la fe a condiciones, acaba sin excepción en ese partido tan difundido entre la gente originalísima e imparcial: el partido opositor. Y según fueron cambiando los tiempos, los regímenes y las situaciones, nunca se pudo decir que don Fulano fuera esto o lo otro; no, don Fulano fue siempre lo anti-esto o anti-lo otro.»

Garage

GRANOLLERS: Avda. Generalísimo, 174-Tel. 86

Sucursal en VICH: Calle Manlleu, 46 - Tel. 110

BAULENAS

EL MAS IMPORTANTE
FABRICACIÓN DE GASÓGENOS, aprobados por el

Estado de interés nacional

SERVICIO COMPLETO DEL AUTOMÓVIL